

de su querido Alexander, y todavía podía leer su nombre en sus labios, lo último que susurró. Además decían que su alma se transformó en un espíritu errante en noches de tormenta se le puede oír hasta hoy en día llamando a su querida princesa: „¡Oh Tamara!“.

Tamara sintió esa misma noche como su amor se le había escapado y revivía cada día esa mañana espantosa cuando encontró a Alexander tumbado en la playa. Se sentía abandonada y sola en su dolor. Nadie consiguió animarla. Tamara que siempre fue muy alegre se convirtió en una persona triste. Un día cuando no podía soportarlo más siguió a su amor Alexander sumergiéndose en el lago.

Otros pensaron que cuando la luz de la vela se apagó ante los ojos de Alexander, el cielo, la tierra y el mar se desvaecieron en una densa oscuridad. Por lo que él no sabía dónde estaba ni hacia dónde tenía que nadar. Supo darse cuenta en medio de la

incertidumbre que su secreto había sido descubierto y por consecuencia estaba perdido. Llamó, rezó, suplicó pero al final se perdió en la noche. Aunque hizo el máximo esfuerzo se cansó, se debilitó, se hundió y al día siguiente encontraron su cuerpo sin vida en la playa.

Meses después el rey casó a Tamara con un príncipe poderoso y guapo, celebró una fiesta maravillosa antes de que la princesa y su príncipe se mudasen al país de él. Allí tendrían una fiesta aun más grande. Tras su coronación como reina todos la querían mucho, la celebraban, la alababan por su sabiduría así como por su hermosura. Tamara fue una reina buena y justa. Pero Tamara no complacía a nadie con su despreocupada sonrisa, la cual había desaparecido para siempre con la muerte de Alexander.

Él desapareció de la vida de Tamara pero ella nunca olvidó ni a Alexander ni a su amor. La peor pérdida es, cuando se muere o rompe algo dentro de nosotros. Por eso, siempre escucha a tu corazón, es lo único que nunca te fallará.

Otros afirmaban que después de apagarse la luz de la vela, la princesa suplicó que se salvara a Alexander. Se le concedió el deseo. Alexander nadó hasta la orilla y una vez allí lo arrestaron. Tamara habló un buen rato con sus padres, les confesó su amor y les rogaba por un futuro junto a su querido Alexander. El rey tras hablar con la reina, ideó tres pruebas que Alexander tenía que superar antes de poder casarse con la princesa. El amor es una fuerza interior que hace posible lo imposible y así Alexander superó las tres pruebas y volvió a convertirse en el novio de la princesa Tamara. Pero, ¿qué posibilidades tenían los enamorados Tamara y Alexander en la vida real?

¿Se separaron por riñas entre ellos? La reina y el rey estaban en contra de esa relación porque veían las diferencias que según ellos eran insuperables. Se involucraron una y otra vez por una o otra razón, ¿quién sabe?, querían ayudar y proteger a la pareja, sobre todo a su hija de pasar por experiencias negativas. Los padres